

CIUDADES PROSTITIBULARES EN DOS FICCIONES LATINO-AMERICANAS CONTEMPORÂNEAS

BROTHEL CITIES IN TWO LATIN AMERICAN FICTIONS

Resumo

Neste artigo, pretende-se abordar a representação literária das cidades de Santiago do Chile e Cidade do México em conexão com o imaginário sócio-sexual e o percurso urbano que será realizado pelos personagens centrais em dois textos ficcionais latinoamericanos: *Vaca sagrada* (1991) de Diamela Eltit e *Demasiado amor* (1990) de Sara Sefchovich. Para tanto, não se analisará a função dos prostibulos nessas cidades, mas sim a representação delas como prostibulos na literatura a partir da definição latina do verbo *prostituir*, do qual derivam vocábulos como prostituta, prostituição e prostíbulo, entre outros.

Palavras-chaves: Cidades. Literatura latino-americana. Corpos. Prostituição.

Abstract

This paper investigates the literary representation of two cities; Santiago in Chile, and Mexico City and the socio-sexual imagery of the urban route that the main characters make in two Latin American fictions: *Vaca sagrada* (1991) by Diamela Eltit and *Demasiado amor* (1990) by Sara Sefchovich. The function of the city houses of prostitution will not be analyzed, but rather their representation as houses of prostitution through a working literary definition of the word in literature, and from the Latin definition of the verb, where words like prostitute, prostitution, and houses of prostitution, among others, come from.

Keywords: City. Latin American literature. Bodies. Prostitution.

Paula Daniela Bianchi

Doutoranda na Universidad de Buenos Aires, bolsista da Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía e Letras. IIEGE (Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género). Docente na Universidad Nacional de Avellaneda, Buenos Aires, Argentina. E-mail: azuldragonk@hotmail.com

Ciudades prostibulares

Este trabajo se propone abordar la representación literaria de las ciudades de Santiago de Chile y Ciudad de México en relación con el imaginario socio-sexual y el recorrido urbano que harán los personajes centrales en dos textos ficcionales latinoamericanos: *Vaca sagrada* (1991), de Diamela Eltit, y *Demasiado amor* (1990), de Sara Sefchovich. Para ello no se analizará la función de los prostíbulos en las ciudades sino la representación de éstas como prostíbulos en la literatura a partir de la definición latina del verbo *prostituere* de la que derivan vocablos como prostituta, prostitución y prostíbulo, entre otros.

¿Qué es una ciudad prostibular? Podría decirse que es la ciudad pensada como una experiencia (Ludmer, 2004) donde los sujetos marginales, excluidos y vulnerables transitan desde un punto de vista periférico las zonas urbanas de la globalización y que a través de los bordes ciudadanos activan, en este contexto, la economía y el intercambio de los cuerpos como mercancías. De esta manera, la ciudad se sexualiza y todo se convierte en moneda de cambio, en prácticas de placeres y excesos y en una fusión de zonas prohibidas y permitidas. La ciudad¹ neoliberal como un espacio paradigmático de cruce, donde se articula la tensión entre la ley con lo secreto y la exhibición, es la protagonista de estos circuitos, donde se lleva a cabo la prostitución, en relación con la esfera social, económica y política. Esta ciudad se constituye como un espacio donde la multiplicidad y la “concentración del intercambio económico le otorgan a los medios de intercambio mucha importancia que el volumen del comercio rural no lo hubiese permitido” (Simmel, 2002).

Y es en este cruce donde la ciudad se vuelve un

1 Más allá de ciertas marcas textuales que diferencian una ciudad de otra, y de las co-textuales (Santiago de Chile en un contexto de dictadura y Ciudad de México en una crisis económica neoliberal), lo que le sucede a las protagonistas podría ocurrir en cualquiera de las ciudades narrativas, ya que esto es parte del proceso de desmantelamiento de las naciones con la expansión del neoliberalismo (Ludmer, 2004).

prostíbulo en el que las transacciones deambulan en el límite de la legalidad y lo clandestino de los cuerpos a los que expone, mercantiliza y profana.

Según la definición latina la palabra *prostituere* deriva del verbo *prosto* – *stiti* y significa por un lado, “estar expuesto a las miradas del público”, por otro, “estar en venta” y también “estar prostituido o profanado”. En la ciudad moderna la prostitución urbana (o callejera) exhibe los cuerpos prostituidos en las vidrieras de sus calles, bares, esquinas, plazas públicas donde éstos son mostrados y se venden o intercambian, mientras al mismo tiempo, son profanados y profanadores en cada acto esgrimido con la complicidad nocturna y con el anonimato ciudadano. La ciudad se vuelve un prostíbulo en el que la prostitución se torna una experiencia de la ciudad, no obstante los recorridos de los cuerpos son invisibilizados y expuestos allí de manera simultánea, iniciándose en las empirias urbana y sexual. En el escenario prostibular se producen intercambios económicos ya que la ciudad se constituye en la sede de la economía monetaria como señala Georg Simmel (2002) – los cuerpos como mercancía y los deseos pagos – pero fundamentalmente éste es un espacio de producción sexual y política, por ejemplo en las calles de Santiago los bares representados en *Vaca Sagrada* funcionan como sitios clandestinos en los que circula el deseo y también donde se esconden los militantes de izquierda. Allí, en los bares, se confunden los cuerpos periféricos. Por otro lado, en Ciudad de México, en la novela *Demasiado amor*, el restaurante de comidas rápidas “*Vips*” se establece como lugar de encuentros encubiertos. El mismo se proyecta como una zona de convergencia de miradas, como una vidriera donde se pacta la transacción que permite la relación con las prácticas sexuales, el intercambio económico y la posesión de los cuerpos. Las calles por las que caminan estos personajes no son todas las calles sino que son sólo algunas, las más marginales, es decir, existe un circuito por el que deben transitar para llevar a cabo las transacciones

sexuales. De este modo, la ciudad configura una zona habitada que por las noches transforma los significantes para asignar una regulación de cuerpos y una sexualización del espacio urbano. El recorrido sexual establece, ordena y sexualiza el espacio público o semi público normativamente. ¿De qué manera el espacio puede o no puede sexualizarse? Una forma es ver cómo la prostitución callejera – en estas novelas – funciona como un prisma que evidencia la noción de frontera, de cuerpo, de identidad, de visibilización u ocultamiento móvil. Es decir, a partir de la regulación de la prostitución urbana se pone de manifiesto claramente cuándo esos límites – qué es lo permitido y qué no lo es en la ciudad – están siendo desestabilizados. Y éstos son desestabilizados permanentemente y hacen notorio qué se puede hacer, qué gestos se pueden realizar, qué se puede decir, qué mostrar, qué tipo de contacto tener. En otros términos, existe un espacio público, una ciudad diseñada urbanísticamente para ser usada de una manera determinada pero también una ciudad delineada sexualmente donde el caminante, en este caso estas prostitutas, circulan y habitan a partir de la regulación que ésta impone. En relación con esto Georg Simmel (2002) establece que el dinero es una práctica para el intercambio en la ciudad. Es decir, la ciudad estructura el aspecto mercantil que genera nuevas maneras de interacción social mientras que Michael de Certeau (1996) articula lo subjetivo y lo maleable respecto de la ciudad como también lo hace Barthes (1993) que sostiene que se constituye un dialogismo entre el yo del personaje y el contexto urbano y que existe un intento de recuperar la planificación urbana “cuando existe una evidencia cada día más grande de que una ciudad es un tejido formado no por elementos aislados cuyas funciones se pueden inventariar, sino por elementos fuertes y elementos neutros o bien, como dicen los lingüistas, por elementos marcados y elementos no marcados” (Barthes, 1993: 260).

Para Barthes, existe una problematización entre el

uso del espacio urbano realizado por los urbanistas y el uso que realizan los ciudadanos, en este contexto los personajes de esos espacios². La resignificación de los mismos se vuelve una fusión entre lenguaje y ciudad, una actividad lúdica entre cada personaje que los habitan. Por ejemplo el restaurante de comidas rápidas *Vips* se vuelve un espacio para conseguir clientes y ejercer la prostitución. Sostiene Barthes que la ciudad es un discurso y ese discurso, lenguaje fragmentado: “La ciudad es una escritura; quién se desplaza por la ciudad, es decir, el usuario de la ciudad (que somos todos) es una especie de lector que, según sus obligaciones y sus desplazamientos, aísla fragmentos del enunciado para actualizarlos secretamente” (Barthes, 1993: 261).

Beatriz en el bar (*Vips*)

La protagonista de *Demasiado amor*, Beatriz, aúna la ciudad, el bar y su yo en una cartografía significativa. Ella resignifica los espacios urbanos a medida que los empieza a (re)conocer. Aprende y aprehende la calle como experiencia, las visitas cotidianas al bar hacen que se inicie en el oficio o en el trabajo – como ella lo llama- de la prostitución. Y recorrerá las noches de su casa al *Vips*, del *Vips* a su casa.

Beatriz es una secretaria que percibe un escaso salario y que trabaja demasiadas horas, aburrida empieza a salir por las noches al bar donde se dará cuenta de que allí se cruzan el deseo, las miradas, las transacciones y las ilegalidades de aquello que no está “permitido” que le habilita una nueva manera de interrelacionarse con los otros. A medida que frecuenta el *Vips* éste se transforma en un escenario donde, en la relación con la primera acepción del verbo *prosto*, ella se exhibirá para ser mirada y mirar a los otros, los futuros clientes.

² Para de Certeau, el espacio configura el lugar que usan los sujetos; es el lugar de tránsito por ello el sujeto siempre transforma los lugares en espacios (multiformes).

Pondrá en práctica sus tácticas performativas³ para hacer, para iniciarse en un nuevo trabajo. El bar en la novela opera como un sitio ambiguo, en el que confluyen clientes que buscan algo que comer o un poco de sexo o las dos cosas. Es un lugar ambivalente que centra en su núcleo a la narradora pero que también la expulsa a la periferia de éste, hacia sus rincones donde Beatriz podrá visibilizarse u ocultarse de manera camaleónica dependiendo de qué tipo de ofertas reciba. El bar se instaura como el espacio de preferencia de Beatriz: “Me fui al Vips a tomar un café. Te confieso que me sentía extraña yo solita en la noche [...] pero estuve muy a gusto viendo a la gente y dejando pasar el tiempo” (Sefchovich, 2007: 29). O se puede ver también en el siguiente ejemplo cómo funciona el bar en esta novela: “Lo que me entretiene es ir en la noche al Vips. Estaba tan metida en mis pensamientos que no me di cuenta cuando un chavo se sentó junto a mí [...] y luego me invitó a su casa” (Sefchovich, 2007: 32).

Así comienza el camino iniciático de la protagonista quien situada en los bordes narra su expulsión hacia las márgenes “menos controladas” de la urbanidad. Beatriz aprende rápidamente los mecanismos de control y de poder (Foucault, 2002) que operan en la red urbana y decide jugar: “La ciudad es un lugar de encuentro con el otro, el lugar donde se juega” (Barthes, 93: 265). Ella dentro del *Vips* se siente más segura para hacer su negocio y es en ese momento cuando se hace presente la segunda acepción del verbo latino: “ponerse en venta” y resignificar otro lugar: su casa. “Sobre mi trabajo [...] me da tranquilidad recoger a esos señores en el Vips porque a ese lugar va pura gente decente y con dinero y me gusta llevarlos a la casa porque allí me siento bien y segura” (Sefchovich, 2007: 66). O en el siguiente ejemplo: “Voy al Vips a ver quién invitar a

3 El término performativo es entendido en los términos planteados por Judith Butler. Los actos performativos son “afirmaciones que llevan a cabo una acción y que le otorgan un poder vinculante. El poder que tiene el discurso para realizar aquello que está relacionado con la performatividad” (Butler, 2007: 12), como una reiteración de actos socialmente determinados.

casa. Necesito el dinero [...] Me parece que la gente anda muy sola con ganas de pasarla bien y de hablar” (Sefchovich, 2007: 55).

La casa de Beatriz se transforma en un espacio semi/público mientras que el *Vips* se vuelve semi/privado. Beatriz coloca las dos zonas en las orillas del discurso hegemónico y monológico. En la narración la casa será un albergue de prácticas sexuales en la que se invierte el sentido tradicional de casa como lugar sagrado, como espacio íntimo y privado. Beatriz hace de ella un burdel propio y altera el orden social pre establecido, abre las puertas de su hogar para que entre toda clase de clientes y lo transforma en un ámbito de disfrute y de exploración indeterminada donde se produce una apertura a un campo de posibilidades corporales de placeres no regulados por el dominio social.

De esta manera el *Vips* se torna un espacio cotidiano y la casa, un lupanar propio, con clientes elegidos, con amigos de la noche donde las transacciones corporales sexuales se transforman en una metáfora de las ciudades modernas, en palabras de Benjamin (1990). Beatriz se vuelve mercancía de sus propias prácticas, su cuerpo es consignado a la exhibición y al consumo. El bar captura el valor de uso y lo convierte, no sólo en valor de cambio, sino en valor de exhibición (en valor de cambio en función de su valor de exhibición). Es un personaje que trabaja para ayudar a su hermana, para sobrevivir y para escapar de la dura realidad que le presenta la ciudad. Un año después cuando la ciudad empieza a dejar marcas en su cuerpo ella escribe:

¿Tienes idea de las cosas horribles que tengo que soportar y de las que nunca hablo para no mortificarte y para no pensar yo misma en ellas? ¿Sabes lo que se siente encontrarse con la ropa interior rota o sucia de un señor, el pelo grasoso, el mal aliento, el olor rancio de los trajes, los dientes amarillos, los granos en la espalda? [...] ¿Crees que no me dan miedo las enfermedades, desde un estornudo [...] hasta las peores cosas que una sabe que existen? (Sofchovich,

2007: 85-86).

La noche constituye el territorio más notorio de la prostituta. En *Demasiado amor*, aparece como un puente de excesos y de precariedades, el un círculo vicioso donde se funden los otros cuerpos: cuerpos rutinarios, casados, mezquinos, confesionales, violentos, cuerpos de paso. Transcurridos algunos años, Beatriz narra que fue golpeada algunas veces, que estuvo enferma otras tantas, que debió abortar, que estuvo enamorada hasta que se dio cuenta de que el mandato heteronormativo de casarse y de tener hijos sería un fracaso absoluto ya que la experiencia vivida en la ciudad y la de sus clientes se lo demostraba a diario.

Finalmente, Beatriz sabe que no puede salirse de la ciudad, de su actividad, de su casa pública, lo urbano se ha transformado en un territorio impreciso que opera como una amenaza sobre los bordes del cuerpo, ese espacio coaccionado que por extensión puede entenderse como el de la realidad que la aísla en su propio silencio, en su propia soledad. Ella se pierde en la ciudad prostibular: “En adelante voy a desaparecer a perderme en las sombras, a dejarme llevar por los amores fáciles que son los únicos que no hacen daño” (Sefchovich, 2007: 203). Se puede perder porque ya sabe de qué se trata como sostiene Benjamin (1982). Entonces surge una pregunta ¿cómo se construyen estas ciudades que apuntan a la borradura de los sujetos marginales? Beatriz deambula por la ciudad y por el bar de una manera diferente, transforma la manera habitual de transitarlos. La ciudad se vuelve experiencia ciudadana, experiencia del umbral (Ludmer, 2004) que hace que los personajes estén dentro y fuera de la ciudad al mismo tiempo, el territorio se desplaza continuamente a medida que las protagonistas lo atraviesan y lo resignifican.

La calle en *Vaca Sagrada*

A partir de la tercera acepción de prostituir, “profanar”, tomaré de *Vaca sagrada* algunos

fragmentos donde el personaje femenino transita de noche por las calles de Santiago o hace relevantes comentarios de la ciudad. La protagonista camina por las calles que dibujan un mapa donde se reconstruyen diferentes experiencias. Existe un perseguidor anónimo que la acecha y la vigila como la ciudad lo hace con cada caminante – recordemos que la novela se desarrolla en épocas de dictadura, donde los cuerpos y las prácticas son controlados y disciplinados (Foucault, 2002) – entonces recorrerlas supone conocerlas para intentar perderse en ellas (Benjamin, 1982) y eludir a los vigilantes nocturnos:

Alguien me seguía. Supe claramente que un hombre me seguía mientras caminaba por la avenida. Ya había oscurecido y me encontré avanzando entre las calles sólo acompañada por la música que se dejaba oír desde el interior de las casas. En ese tránsito lo descubrí. El ruido de sus pasos me alarmó y, cuando me di vuelta, percibí su figura a una cierta distancia. Imágenes de muerte y de ceguera se desencadenaron en medio de un terror difícil de expresar. Un avión quebró la barrera del sonido y la explosión remeció a parte de la ciudad. Yo estaba en el centro de esa zona y *aprovechándome de la confusión me deshice del hombre*. El hombre desapareció entre la violencia del estallido, dejándome sumida en una curiosa incertidumbre (Eltit, 1991: 129, la cursiva es mía).

Ella es una transeúnte que intenta transgredir el orden establecido, que escapa, y forma así otro discurso, otra narrativa dentro de esa ciudad. Ella a medida que recorre las calles se vuelve *flâneur*, es una ciudadana caminante que altera y realiza el mapa adecuado a partir de la unión de sus fragmentos. Sabe que sostiene el hilo de Ariadna en el laberinto de las calles (Benjamin, 1982: 109). Traspasa y produce disgregaciones en el significativo ciudad: la profana y aquí se articula la tercera acepción de *prosto*: “Dejé atrás toda mi historia para reiniciar el aprendizaje del mapa de la ciudad, de los cuerpos en la ciudad, de los rostros” (Eltit, 1991: 31).

Ella hace un uso libre y profano de la urbe. Profanar según Agamben (2005) es llevar a cabo algo, expresarse o silenciar aquello impensado, poder atravesar aquello regulado y normativizado. Profanar consiste en irrespetar las pautas que instauran la escisión de lo sagrado con lo profano. Profanar los cuerpos como mercancías o como objetos de consumo constituye burlar las reglas impuestas. El juego de la profanación es poder restituir las mercancías a su uso propio quitándoles la religiosidad que los hace separar. Esto en *Vaca sagrada* funciona como la intersección del encuentro y desencuentro tornando transitorias las relaciones en la pérdida: “Mi angustia se expresaba, durante esa noche, en mi aversión por los espacios malformados. Debo decirlo, decir que la línea de la calle presentaba una ligera oblicuidad, y ver a Manuel caminando por esa calle fallada precipitó el augurio” (Eltit, 1991: 121). Más adelante la voz narradora afirma que “Atravesando esa noche me separé de él en una esquina que a mi memoria aún le resulta totalmente enemiga” (Eltit, 1991: 30).

Las calles despliegan posibilidades de desvío, de evasión, de accidente, de riesgo, de errancia. Sobre ellas se respira una atmósfera nocturna, oscura. Cada ochava se extiende en un mapa que permite el encuentro de los caminantes y aquellos que los espera. Cada una se constituye como el punto de partida del perseguidor y su presa. Las calles de *Vaca sagrada* articulan el punto de encuentro con el otro, posible multifacético: “La ciudad estaba interceptada por innumerables energías. Haces, focos, líneas, aglomeraciones demarcaban la estructura de un moderno laberinto [...]. La ciudad se había envuelto en una capa de hostilidad” (Eltit, 1991: 124). El laberinto de las calles no dejan que ella se pierda porque las conoce bien, aprendió a hacerlo (Benjamin, 1982).

En condiciones precarias y sin trabajo la tensión que atraviesa al personaje produce en ella una clausura: “No había nada para nosotros en la ciudad. Desposeídos totalmente vagábamos de un lado para otro, persiguiendo un trabajo inexistente” (Eltit,

1991: 128).

La profanadora se vuelve profanada. Su cuerpo profanado y usado puede volverse profano y profanador puesto que es una caída inmutable que se establece a partir de una tenaz violencia infligida. Ella es un ser excluido, expulsado a la periferia de la ciudad, un ser antieconómico, no obstante la ciudad la posee, la atraviesa hasta confundirla, la vuelve abyecta, la aniquila: “Una infección la tenía fuera de sí, agravada por la ciudad, por los pedazos de ciudad pegados en su cuerpo. La ciudad entera tenía un virus helado que deambulaba por dentro de los habitantes” (Eltit, 1991: 155). El virus como metáfora de la modernidad de estas ciudades prostibulares se impone sobre este personaje cuya vida y corporalidad no se reconoce en el ideal regulatorio. Esencialmente, instala en el terreno de lo abyecto a este tipo de cuerpo periférico.

De esta manera, ella se transforma en un cuerpo que define sin territorio, se pierde: “no quedaba más alternativa que volcarme al vagabundaje en la ciudad, a la permanencia de un presente que me condenaba a ser sólo un cuerpo aferrado al acto primitivo de la sobrevivencia” (Eltit, 1991: 135).

A modo de conclusiones: perderse en la ciudad

Las protagonistas se pierden en la ciudad porque llegaron a conocerla en su interioridad y en su afuera. Porque la concibieron como una zona fronteriza entre el orden y el desorden. Porque la ciudad se volvió prostíbulo que las profanó mientras eran profanadas por cada una de sus transeúntes.

Ellas se pierden porque se vuelven parte de estas calles, de estos espacios, porque escapan de las convenciones, porque se constituyen como sujetos en la ciudad y porque también se desintegran en ella. Es una ciudad en ruinas, globalizada, de transición y de crisis, prostibular. Donde las calles se convierten en un espacio de tránsito desestabilizado en el que se cruzan todos, ellas son el centro de los encuentros

clandestinos, de las relaciones casuales forjadas a partir de un cruce de miradas cómplices, también articulan lugares de intercambios y negociaciones.

En síntesis, la cartografía establecida en estas novelas se fusiona con los personajes errantes, sin rumbo, perdidos, transgresores. Estos se presentan como cuerpos profanadores y profanados que son violentados por las relaciones de poder desiguales (Foucault, 2002), intervenidos por la ausencia de derecho jurídico y de derechos políticos de igualdad, atravesados por el mercado sexual que los constriñe y los pone en venta como territorios de inscripciones e incisiones del poder, pero también como cuerpos que operan en un espacio de resistencia, que se tejen en redes discursivas que se enfrentan al discurso

hegemónico: “Emprendí una marcha agotadora hacia el anonimato del centro, excesivamente resignada, despojada. Perdí para siempre con la mirada, mi soberbia y me supe de una vez y para siempre nada más que una boca consumida entre los clamores del centro de la ciudad” (Eltit, 1991: 184).

Estas novelas construyen imágenes que indagan aquello que en el estremecimiento convierte las maneras de transitar la calle, habitar la ciudad y de inscribir los cuerpos en una cartografía de los sentidos que recorre los cuerpos, los deseos, los espacios, las transacciones y las supervivencias de las errantes peregrinas urbanas.

Referências

- AGAMBEN, Giorgio. (2005). *Profanaciones*. 1 ed. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- BARTHES, Roland. (1993). *La aventura semiológica*. 1a edición. Barcelona: Paidós.
- BENJAMIN, Walter. (1982). *Infancia en Berlín hacia 1900*. 2 ed. Alfaguara: Madrid.
- BUTLER, Judith. (2007). *El género en disputa*. 1 ed. Paidós: Buenos Aires.
- DE CERTEAU, Michel. (2000). *La invención de lo cotidiano. I. Artes de Hacer*. 1 ed. Universidad Iberoamericana: México.
- ELTIT, Diamela. (1991). *Vaca sagrada*. 2 ed. Cuarto propio: Santiago de Chile.
- FOUCAULT, Michel. (2002). *Vigilar y castigar*. 3 ed. SigloXXI: Buenos Aires.
- LUDMER, Josefina. (2004). “Territorios del presente en la isla urbana”. *Pensamiento de los confines*. 15: 103-110, diciembre.
- SEFCHOVICH, Sara. (2007). *Demasiado amor*. 2a edición. Punto de Lectura: México.
- SIMMEL, Georg. (2002). “La metrópoli y la vida mental”. *Bifurcaciones*, 4 (on-line). Disponible: <<http://www.bifurcaciones.cl/004/reserva.htm>>. (9 julio 2012)